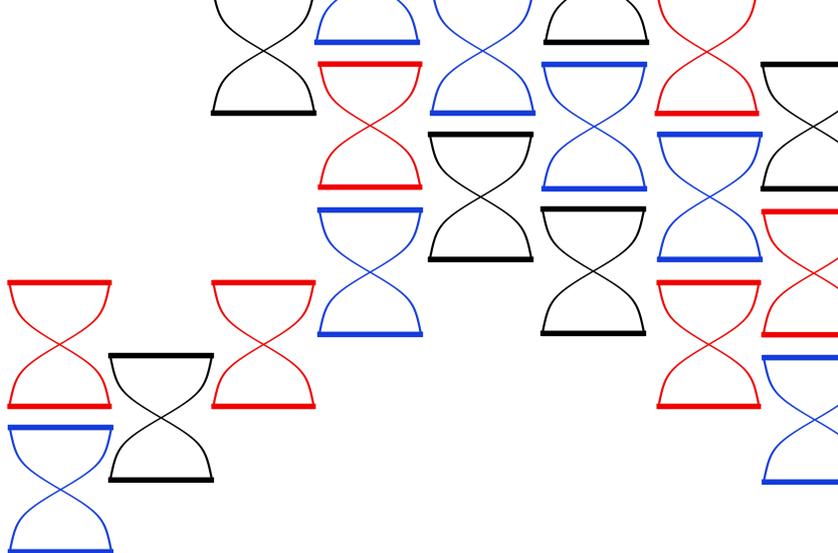
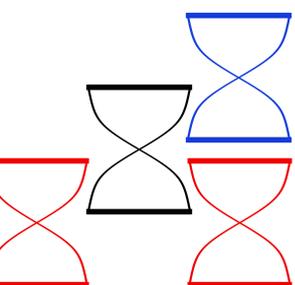


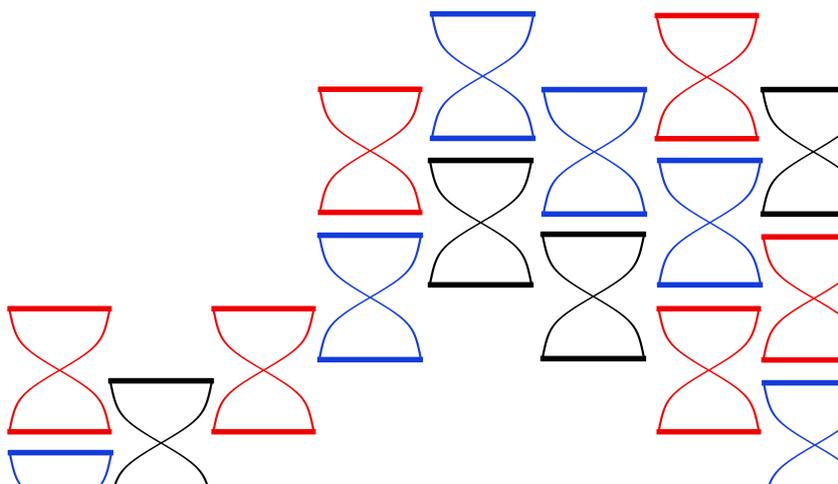
ENTREVISTAS



ENTREVISTA A EVELYN CELS MANAVELLA

Por Leila Belén Monte

HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



ENTREVISTA A EVELYN CELS MANAVELLA

Leila Belén Monte^a

Entrevistadora

^a *Universidad Nacional de Córdoba*

Evelyn Cels es politóloga y feminista. En la actualidad, forma parte de la Colectiva de Intervención Ante las Violencias. Allí trabajan sobre las causas de las violencias implementando hipótesis y problematizaciones complejas. La institución busca deconstruir y complejizar los modos de investigar, así como resolver problemáticas de género.

Leila M.: Hola Evelyn, ¡buenos días!

Evelyn C.: ¡Hola, buenos días!

Leila M.: Mi nombre es Leila Monte, pertenezco al equipo de la cátedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología, tenemos una orientación donde vemos muchos contenidos desde una perspectiva de género y de epistemologías del Sur, con autores tales como Harding, Haraway, Boaventura de Sousa Santos, entre otros. Promovemos una postura emancipadora de pensamiento, por lo cual nos resultó interesante realizarte una entrevista debido a tu bagaje teórico y la perspectiva de género con la cual te desempeñas en el ámbito laboral. Además, te quería agradecer por tu predisposición frente a este espacio.

Evelyn C.: ¡Muchísimas gracias a ustedes por invitarme! Vamos empezando



Leila M.: Tu título de grado es en Ciencias Políticas. ¿Ingresaste a la carrera con preocupaciones feministas y de género o las descubriste durante el tiempo de cursado?

Evelyn C.: Me parece que es un poco y un poco, ingresé con algunas preocupaciones y preguntas, y durante el proceso de la carrera esas preguntas se fueron transformando. En el medio aparecieron otras cosas, yo participé en el centro de estudiantes de mi facultad, el cual no estaba reconocido en ese momento, por lo tanto, estábamos en medio de un proceso de reconocimiento, de institucionalización. Entonces, al tratar de hacer política en esa facultad (UCC) y sumado al tránsito por la carrera, se movilizaron muchas preguntas. También cuando estaba en quinto año del colegio, me anoté en un concurso de literatura, y escribí un trabajo que presenté. el cual trataba del rol de la mujer en una novela: *Puertas Adentro*, y a partir de ahí ya había algo que me movilizaba. Entonces llego a la universidad con algunas preguntas, un picazón dando vueltas, hasta que en tercer año, aproximadamente, fue el momento en el cual me reconocí y me identificaba con esta posición política. Por ejemplo, nosotros ganamos la elección del centro de estudiantes en 2013-2014 y para el 8 de marzo yo hice la primera actividad en el marco del día de la mujer trabajadora, que fue una actividad que terminó siendo multitudinaria. A partir de ahí consolidé la idea de que la currícula era muy occidental y masculinizada, había pocas autoras mujeres que leíamos, y autoras feministas, menos. Teníamos muchas materias, pero no había ni una materia en la cual se pueda hablar del feminismo al menos desde la perspectiva histórica. Por lo tanto, salgo de la universidad con más preguntas que las que entré, y también teniendo en cuenta que a mi formación le faltaba eso que para mí era un interés. pero después terminaba siendo una posición política.

Leila M.: Claro, como que notabas que se invisibilizaba mucho otras producciones de conocimiento.

Evelyn C.: Si, el efecto final termina siendo invisibilización, pero también había mucho desinterés, al no considerar ni contemplar ciertas cosas. Teníamos docentes que tenían interés en trabajar autores desde una perspectiva del sur, de Latinoamérica. Tengo presente una clase en segundo año donde hicimos una especie de mapa de autores que conociéramos hasta ese momento, y nuestra cabeza estaba muy occidentalizada, conocíamos muchos autores alemanes desde la teoría política y muy pocos de Latinoamérica, por ejemplo. Hoy yo pienso y ese mapa podría haber tenido otra vuelta de rosca, que tuviera que ver con cuánto sabemos de mujeres produciendo conocimiento, y era cero.

Entonces había un reconocimiento de que era importante laburar con una perspectiva más del sur, pero no aparecía la misma importancia de poner sobre la mesa no solo a mujeres produciendo conocimiento, sino al tipo de conocimiento producido desde los feminismos. Y ni hablar de las disidencias y diversidades, que no eran parte del entramado conceptual que veíamos. Cuando salí de la facultad pensaba *quiero ver qué más hay*.

Leila M.: Buscabas entonces equilibrar eso que faltaba desde antes, querías ahondar más en ese interés personal que tenías desde hace tiempo.

Evelyn C.: Si, hay una realidad que tiene que ver que con los años entendí que la carrera universitaria te da herramientas para poder encarar ciertas formas de pensamiento, pero no terminas con algo consolidado, es más bien un paso más para seguir trabajando otras cosas, y sin duda me faltaba ese paso. Había cosas que vi en la carrera que me interesaban, pero además había cosas que me movían desde otro lugar.

Leila M.: Con respecto a esta articulación que realizaste entre la politología y la perspectiva de género, ¿cuál consideras que es el principal desafío de la politología respecto de las problemáticas de género en la actualidad?

Evelyn C.: Esa pregunta te la puedo responder con una vivencia que tuve en el marco del debate por la legalización del aborto en 2018, que era un momento súper movilizante y movilizado. Nos encontramos con un grupo de mujeres politólogas, sentando una posición desde la politología en ese debate. Y me encontraba con diferentes espacios donde necesitábamos construir una voz en relación con ese debate. También hay un desafío en la construcción de las voces de la ciencia política. Este grupo de mujeres que necesitamos posicionarnos, que generamos un documento para que llegue al congreso, nos seguimos juntando y nos preguntamos *¿dónde están las politólogas?*, lo cual abarca una pregunta más grande que es *¿cuál es el rol de la ciencia política?*, la cual tiene que ver con repensar la disciplina. Por lo tanto, el desafío era repensar. Nos preguntábamos si queríamos llevar el feminismo a la ciencia política o la ciencia política al feminismo. Hoy en día hay solo un espacio que conozco que es una red conformada por politólogas que tiene algunas condiciones también para formar parte (tener maestría, dedicarte a investigación, etc.). Entonces, también aparece la pregunta sobre qué pasa con las demás politólogas que tienen otras inserciones.

Es un trabajo que tenemos que hacer los politólogos de repensarnos como disciplina. Es una pregunta muy difícil, porque no es solo un desafío, sino que son un montón. Pero la punta del iceberg podría constituir la el crear esta voz.

Leila M.: Está muy bueno esto que decís de poder encontrar otro lugar, otros espacios, ¿consideras que hay algún estereotipo sobre el que trabajan los politólogos o pensás que quizás hay desconocimiento? ¿Cómo lo visualizas desde el ámbito laboral?

Evelyn C.: Es una disciplina muy diversa que permite una multiplicidad de inserciones, pero no se puede ejercer de la misma manera en cualquier parte de Argentina. La política está muy focalizada en Buenos Aires, es una realidad. Por ejemplo, yo trabajé en el estado, en organizaciones de la sociedad civil, hoy en una organización empresarial. Entonces, hay algo de nuestro perfil que nos permite bucear en eso. Pero hay algo de ese extraño federalismo que hace que sea difícil pensar en las inserciones, no es tan fácil.

Leila M.: Claro, después ustedes van viendo en qué ámbitos se sienten más cómodos. Te quería consultar con respecto a eso, ¿qué movilizó tu interés para incorporarte en el área de la seguridad aeroportuaria con la perspectiva de género? ¿Qué lectura condiciona tu formación particular en relación con las problemáticas que allí se presentan?

Evelyn C.: La respuesta más directa sobre qué movilizó mi interés tiene que ver con que en ese momento necesitaba trabajar. Había llegado a Buenos Aires y tuve inserciones laborales muy infructíferas, y sale esto como una posibilidad, y fue en ese momento la mejor oferta laboral que se me presentó. Sin embargo, si hay algo que me interesó de esa búsqueda, es que precisamente buscaban en la Política de Seguridad Aeroportuaria -de ahora en adelante, PSA- un/una científica social que tuviera algún conocimiento sobre trata de personas. Y yo venía con un bagaje teórico debido a que el último año antes de recibirme hice un diplomado en género y después durante 2014, en Buenos Aires, hice un estudio también. Venía trabajando con una ONG en donde estudiábamos el vínculo existente entre desaparición y trata, que era un tema que me venía interesando desde Córdoba, vinculado a ese debate de trata y trabajo sexual. Mi interés tuvo que ver con que algo de esa búsqueda se relacionaba con cuestiones de género, pero la realidad es que si terminé ahí fue también por la oportunidad que significaba tener ese trabajo.

Con respecto a la segunda pregunta, al llegar a Buenos Aires necesitaba conseguir trabajo para continuar acá. El primer trabajo que aparece fue con la policía y, posteriormente, en la PSA. Por lo tanto, mi aproximación a las policías viene de un lugar juicioso. No creo que las policías ni los agentes policiales sean sujetos escindidos de la sociedad, o tengan algo de su formación que los lleve a ser particulares o distintos, considero que ese trabajo tiene muchos puntos

en común con otros trabajos. Cuando entré, supongo que fue propio de la inmadurez profesional, fue con muchos prejuicios sobre lo que me iba a encontrar en esos espacios. Y, con el tiempo, algunas cosas se confirmaron y otras no. Yo esperaba encontrarme con una institución machista, sin sensibilidad con respecto a esta temática, ni conocimientos. Me encontré con una realidad mucho más compleja, en el sentido de que había personas que efectivamente eran bastante machistas, tenían visiones antiguas, pero también me encontré con agentes que tenían una visión más actualizada. Por ejemplo, la institución PSA fue creada en democracia, la composición era bastante cercana a la paridad. De hecho, hoy tienen 40% del personal femenino, y tiene las problemáticas que aparecen en otras instituciones, vinculadas a los techos de cristales, y con la dinámica de trabajo que tienen las fuerzas. Esta hace muy difícil conciliar la vida laboral con la vida familiar, pero me parece que el transitar ese espacio me permitió repensar y complejizar algunas cosas de las cuales tenía certezas, que probablemente existan, pero quizás en otras fuerzas aparece más esclarecido.

Leila M.: Con respecto a lo que mencionaste previamente, y vinculado a la realidad con la cual te encontraste al comenzar a trabajar en la PSA, ¿cuál era el conocimiento de la perspectiva de género en las fuerzas federales y los operarios que ejercen funciones en los aeropuertos?

Evelyn C.: Yo cuando entré en 2015, para ese momento ya hacía 4 años estaban creados los Centros Integrales de Género, el cual es un lugar en el cual yo termine trabajando más tarde. Eso me parece importante marcarlo, porque las cuatro fuerzas federales tenían sus propios centros integrales de género, los cuales son espacios abocados a las políticas que permiten el ingreso, la permanencia y el desarrollo de la carrera. Las mujeres dentro de esa institución brindan formaciones, capacitaciones, sensibilizaciones y gestionan todo lo relacionado a los conflictos a partir de situaciones de género, desde violencia intrafamiliar hasta la violencia laboral. Hacía varios años que estaban estos espacios, y me parece que habla de la institución el haber sido una fuerza creada en democracia que fue mejorando la presencia femenina a lo largo del tiempo. Además, existían estos lugares que estaban afrontando esas fronteras de masculinidad que estaban presentes, de la mano con gestiones que ponderaron cada vez más las cuestiones de género, ya que desde realizar capacitaciones en un primer momento, comenzaron a existir nuevas medidas tales como regular el uso de armas de fuego a partir de situaciones de violencia, brindar licencia frente a situaciones de violencia, y me parece que

eso necesariamente permea la cultura institucional, cuestiona algunas prácticas. Yo creo que un logro bastante grande que tuvo una de las gestiones fue incluir formaciones de género en la escuela de cadetes. Se incluyó como una materia en la cual empecé a dar clases, y eso permitía que los y las cadetes tengan algún conocimiento sobre la diversidad, por ejemplo. Entonces, el conocimiento era algo generalizado, pero había instancias que permiten conocer y, a su vez, reconocían que existía este espacio dentro de la institución que permite hacer denuncias.

Leila M.: Está muy bueno que hayan aportado espacios y herramientas dentro de la institución para no ignorar las cuestiones de género, principalmente, como vos decís, en los primeros años de formación, que por ahí antes escaseaba un poco esta información. Y que actualmente sea reconocido por lo necesario que es, es un gran avance.

Evelyn C.: Sí, además tenía una visión bastante integral y amplia de cómo trabajar con perspectiva de género. No sólo se había quedado con algo que claramente es importante y que tiene que ver con las situaciones de violencia, sino que verdaderamente apostaba al ingreso, permanencia y el desarrollo de la carrera. Con el tiempo, se fueron creando medidas como el protocolo de adecuación de trato, que significaba que una persona que decidiera hacer una transición de género iba a tener una adecuación de trato por parte de la institución, una respuesta respetuosa de su identidad autopercebida por parte de la institución, que tenía que ver con que sus compañeros le traten conforme a ella, y también con una adecuación de los papeles de la institución, tener el recibo de sueldo con tu nombre autopercebido, por ejemplo. Y eso a mí ahora cuando lo pienso un poco más a la distancia, me doy cuenta que fue algo muy avanzado para el tipo de institución donde se planteó, que una pensaría que, al ser instituciones masculinizadas, tienen ciertas resistencias. Y también el momento en el que se planteó, ya que últimamente salió lo del cupo laboral trans, y estas instituciones ya tenían protocolos inclusivos.

Leila M.: Me parece súper interesante esto último que mencionaste, ya que es algo que desconocía. Volviendo a la formación que dictaste en los primeros años a los cadetes, ¿cómo ha sido tu experiencia de capacitación y docencia en estos ámbitos? ¿Cómo describirías la recepción de la perspectiva de género por parte de los actores institucionales?

Evelyn C.: Con respecto a mi experiencia, terminé implementando algo que fue una conquista de la gestión previa respecto de la que yo estaba, la cual era la formación de género como parte de la currícula de las materias que hacían los

y las cadetes para ingresar. La anterior coordinadora del Centro Integral de Género luchó durante varios años para que la materia de género fuera incluida dentro de la formación básica. Sin embargo, ella empezó a trabajar en otro lugar y me encargué de implementarlo. Fue toda una experiencia porque yo ya venía dando formaciones y capacitaciones. El año anterior había dado una capacitación de trata en la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal a gendarmes, policías federales, servicio penitenciario, etc. Pero esta era la primera vez que me tocaba trabajar además con gente más joven que yo y era algo a lo cual no estaba habituada. Fue todo un desafío, eran más de cien cadetes, y al principio me encontré con mucha resistencia. Sentía que, en ocasiones, estaban enojados conmigo porque sentían que lo que yo les estaba explicando no les iba a servir para nada en su carrera policial. Me costó un montón que lo entendieran, pero lo que yo iba a explicarles, además de que conocieran la normativa interna, la normativa nacional y sensibilizarlos de entender las identidades, yo como representante del Centro Integral de Género, les estaba explicando cómo ahorrarse problemas en el futuro que tenían que ver con cómo se *cachea* a una persona correctamente en un punto de inspección y cómo se hace respetando sus derechos. También cómo gestionar y evitar conflictos en el trabajo, vinculado a generar ámbitos laborales libres de violencia. Con el tiempo, lo fueron entendiendo, pero yo creo que las mayores resistencias se daban al pensar que nada de esto tenía que ver con su ser policía. Aunque no se daba en todos los actores institucionales tampoco, era en algunos sectores. Pero era constantemente dar la batalla de por qué sí servía, que está vinculado a formar acorde a derecho y eso siempre es valioso dentro de una fuerza de seguridad. También se trataba de explicar que hoy estaban incluidas en la normativa nacional estas cosas y la institución no podía quedarse atrás.

Leila M.: Me imagino que ustedes como institución asumieron la responsabilidad de formar de una buena manera, con el enfoque de derechos, y que tengan en cuenta la importancia que tiene, porque por ahí, con el estereotipo que mencionas, con el cual podrían haber ido previamente, se podía pensar que no iba a ayudarles ni tenía tanto que ver. Pero después, en la práctica y a posteriori, te das cuenta de la verdadera relevancia que tiene el conocimiento que impartían.

Evelyn C.: Si, tal cual. incluso tuve una experiencia de que una cadete me escribió por Facebook agradeciéndome por esa formación unos años después, que con el tiempo decanta en cuál era el valor de la misma. Efectivamente, por ahí con el tiempo y viviendo qué significa ese trabajo, terminas entendiendo el valor de

eso, que es indefectiblemente importante porque tiene que ver con construir sociedades más justas, donde instituciones como las fuerzas federales tiendan cada vez más a trabajar acorde a derechos, con perspectivas igualitarias y demás.

Leila M.: En relación con el contexto en el que desempeñabas tu trabajo, ¿cuál es tu lectura respecto de las situaciones de trata de personas y violencia de género?

Evelyn C.: Yo tengo una posición política muy definida y clara. Tiene que ver con que creo que el trabajo sexual tiene que ser reconocido como tal y a partir de eso pienso la cuestión de la trata de personas. Pensándolo desde el feminismo, creo que es un debate que genera parteaguas, vinculado con la trata-trabajo sexual. Sin embargo, tiene puntos en común a pesar de parecer opiniones polarizadas, que tienen que ver con que tanto quienes están en contra de la legalización del trabajo sexual como quienes estamos a favor creemos que efectivamente hay personas que preferirían no ejercer ese trabajo y que entonces para esas personas debería haber un estado presente que permita elegir otras opciones laborales. Eso es algo saldado para esas dos posiciones, pero es un debate con un montón de complejidades y que lamentablemente está muy polarizado. Por lo tanto, no se llega a dialogar sobre la base de esos puntos en común. Creo que es importante reconocerlo como trabajo y, a su vez, reconocer a las trabajadoras sexuales como sujeto político. Es importante, desde el reconocimiento, generar espacios donde esas voces tengan lugar, ya que considero que este movimiento hace muchos años generó una voz propia y lo que hoy es necesario es darle un lugar a esa voz. Hay un desafío de parte del estado para reconocer esas voces y no solo institucionalizarlas, pero sí empezar a incorporarlas a la hora de pensar y generar políticas públicas vinculadas a la trata. Por ejemplo, tenemos una ley de trata desde 2008 y al día de hoy las problemáticas de las trabajadoras sexuales son muy parecidas a ese momento, ya las políticas de trata han demostrado muchas limitaciones. Es necesario abordarlo desde otras cuestiones, teniendo en cuenta sus potencialidades.

Leila M.: Si Evelyn, coincido plenamente con lo que estás planteando. Está muy vinculado a lo que hablamos hace un rato sobre construir una voz y darle el reconocimiento que deben tener también. Te quería consultar, ¿actualmente qué trabajo estas desempeñando vinculado a las cuestiones de género?

Evelyn C.: Cuando yo llegué a Buenos Aires, al no tener trabajo, una de las primeras cosas que hice fue empezar a trabajar gratis y en ese proceso me inserté en varias organizaciones que trabajaban puntos o temas que me interesaban. Una de

ellas fue una que en ese momento se llamaba Acciones Coordinadas Contra la Trata, que hoy tiene como nombre *Colectiva de Intervención ante las Violencias*. Me meto ahí porque era una organización que proponía investigar los vínculos entre desaparición de mujeres y trata de personas, que eso decanta después en las desapariciones de personas en democracia. Esto tiene que ver con un momento histórico de Argentina. En nuestro país, en un momento determinado, sobre todo a partir del caso de Marita Verón, se empieza a asimilar la idea de que toda mujer desaparecida que faltaba de su hogar, había desaparecido en manos de redes de trata. Esto tiene que ver en realidad con una estrategia para posicionar el tema en la agenda pública. En ese contexto nace esta organización en 2012, que buscaba investigar un poco más sobre esta temática, inspirada en esos debates y discusiones. Cuando yo entro en esa organización, debido a que me interesaba el tema y venía con algunas sensibilizaciones sobre la última dictadura cívico-militar en Argentina, la identidad, la desaparición -en mi colegio nos habían formado bastante en eso-, me reúno con la persona que en ese momento se encargaba de organizar y visibilizar la cuestión. Y así me logré sumar. Cuando quisimos empezar a investigar las conexiones entre trata y desaparición, nos encontramos con que había un paso previo que necesitábamos saldar. Tenía que ver con entender el fenómeno de desaparición en democracia en general, porque hasta ese momento la idea de la desaparición era un fenómeno de la dictadura y no había un registro nacional de personas desaparecidas en democracia. Estaba *Missing Children*, por un lado. También estaba el ministerio de seguridad, pero no había nada muy claro ni sistematizado. Entonces, para empezar a investigar sobre las desapariciones de mujeres por trata, tuvimos que abrir el campo y buscar esas desapariciones en general. A través de una articulación con la PROTEX, hicimos un pedido a todas las comisarías, ministerios, etc. para conocer las denuncias que tuvieran por desaparición para empezar a cruzar información. Después, a través de búsquedas en Google, pudimos entender cuáles de esas búsquedas en verdad estaban activas y cuáles eran búsquedas de personas que ya habían aparecido pero que seguían abiertas. Eso conllevó otro trabajo, con el RENAPER, en el cual cruzamos datos de personas desaparecidas con los registros de personas *identificadas* como NN. En todo ese marco, mi rol fue formar parte de un equipo interdisciplinario que buscaba, en principio, encontrar esas conexiones y después, poder entender un poco más acabadamente y preguntarse mejor sobre el fenómeno de desapariciones en

democracia. Todo ese trabajo termina decantando en la transformación de la *Organización de Acciones Coordinadas Contra la Trata* a la *Colectiva de Intervención ante las Violencias*. Porque además de tener ese trabajo más estadístico, empezamos a trabajar con causas, nos empezaban a llamar para acompañar, realizar trabajos de investigación, auditar las causas, hacer una lectura integral de los expedientes y demás para poder complejizar un poco las hipótesis de investigación, que ese es el trabajo que realizamos hoy. Resultaba, en ese momento, que llamarnos *Acciones Coordinadas Ante la Trata* era muy limitante cuando nosotros estábamos participando de causas que no tenían nada que ver con la trata, sino con violencia institucional, por ejemplo. También, repensar esto de qué había de cierto y de uso estratégico de la conexión entre la trata y la desaparición, es que decidimos repensarnos y nos convertimos en esta colectiva. Lo que hacemos hoy es más bien trabajar en forma interdisciplinaria para poder pensar de forma diferente las múltiples violencias que se ponen en juego, tanto al momento de una desaparición como al momento de la muerte de una mujer. Nos llegan muchas causas que para nosotras tienen muchos elementos que nos hacen pensar que son femicidios. Y son causas que están siendo investigadas desde otras hipótesis. Entonces, lo que venimos a poner son análisis bien exhaustivos de la misma, ubicarlas en marcos legales con perspectiva de género que nos permiten sacar conclusiones que tienen que ver con recomendar medidas que no han sido tomadas, reformularse o plantearse hipótesis alternativas y demás, para ver si eso permite llegar más rápidamente a la verdad de los hechos.

Leila M.: Para ir cerrando la entrevista, con respecto a la pandemia y el aislamiento preventivo y obligatorio, ¿qué consecuencias consideras que acarrió la misma en las temáticas de género que trabajas?

Evelyn C.: Lo que apareció con la pandemia fue la profundización de desigualdades que eran preexistentes. Afectó particularmente a las trabajadoras sexuales ya que, al igual que muchos otros trabajos, vieron muy dificultadas sus posibilidades de trabajar. Eso significó profundizar situaciones de desigualdades de base, que tienen que ver con el bajo o nulo ingreso, que dificulta poder pagar un alquiler, y profundiza la problemática de acceso a viviendas, a pagar impuestos, etc. A su vez, están muy expuestas a situaciones de violencia institucional. En específico al principio de la pandemia, ya que las fuerzas de seguridad tenían una posibilidad muy amplificada de controlar y vigilar la circulación en el espacio público. También se veían expuestas a una violencia por parte de los vecinos, al realizar denuncias por el simple hecho de estar en

la calle. Con respecto a la situación de la trata, yo considero que los números son bastante discutibles, pero si uno tomara como ciertos los números del *Programa Nacional de Rescate*, esas cifras se mantienen parecidas a las del año pasado. Sin embargo, son muy cuestionables, debido a que, al tener una perspectiva abolicionista, muchas trabajadoras sexuales fueron anotadas como víctimas de trata. Toda esta situación les significó la necesidad de fortalecer la presencia del sindicato, el trabajo en red, tratar de venir a cubrir lo que el estado no podía venir a cubrir. Y en ese momento se hace más visible el hecho de que existe una organización, que construyen redes y demás. La pandemia para mí vino a profundizar estas necesidades preexistentes y la necesidad de construir redes.

Leila M.: Muchísimas gracias Evelyn, muy enriquecedora la entrevista. Gracias por tu tiempo y por compartirnos tus experiencias y saberes.

Evelyn C.: ¡Muchas gracias a ustedes por la invitación!

Leila Belén Monte
leilabelen22@gmail.com

Estudiante de la Facultad de Psicología, UNC. (2018-Actualidad), ayudante alumna de la cátedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología.